



EXPLORACIÓN DE nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano

I

PRELIMINARES

Aralar

Al SE. de la provincia de Guipúzcoa, yérguese ingente la fragosa mole de Aralar, con altitudes de 1.473 metros en Irumugarrieta, y de 1.424 en el cónico y pintoresco pico de Larrunarri. Su inmensa superficie ostenta asombrosa variedad de accidentes: aquí son peñascales de aspecto fantástico, que parecen errantes masas de nubes blanquecinas; más allá los prados de verde yerba ofrecen abundante pasto á los rebaños de ovejas que pueblan aquellos contornos; y las empinadas cuestas, las anchas planicies y las cumbres de tantas colinas que allí se levantan, formando á veces extensos campos ondulados, presentan á la vista los más extraños contrastes, y encantadores paisajes.

En tales deliciosos valles y en las abruptas montañas que forman las estribaciones de esta gigantesca sierra, vivieron en remotas edades numerosas familias de *jentilles*, raza vigorosa é indomable, poseedora de cierta cultura, según las creencias de los pueblos que actualmente habitan cerca de aquellos parajes. Y en esto tuvieron algún fundamento tales tradiciones, puesto que en aquellas mismas montañas y

valles están implantados los dólmenes que hemos explorado, y son el testimonio más fehaciente de una densa población prehistórica, muy en consonancia con las leyendas que considerábamos pura fantasía é ilusoria invención del pueblo ignorante.

Estación prehistórica del Aralar guipuzcoano

En la parte de la sierra perteneciente á la provincia de Navarra, dió á conocer en 1894 don Francisco de Huarte á don Juan Iturralde y Suit, varios dólmenes y un menhir, que más tarde describió éste en un libro intitulado *Prehistoria en Navarra*. En 1913 fueron explorados cinco de estos dólmenes por los señores Aranzadi y Ansoleaga, y el resultado de tales trabajos fué publicado en 1915 en una Memoria que lleva por título *Exploración de cinco dólmenes del Aralar*; es de esperar que también se publiquen los efectuados por los mismos señores en otros catorce, parte de ellos más próximos á Guipúzcoa.

Cuando en Navarra se llevaban á cabo tan importantes estudios, eran ya conocidas en Alava, de muchos años atrás, varias estaciones prehistóricas; pero no así en Guipúzcoa, donde todavía no se tenía noticia cierta de ningún dólmen, hasta que en el mes de Septiembre de 1916 descubrió el señor Barandiarán una serie de monumentos megalíticos, de los cuales algunos fueron descritos en un artículo publicado en la Revista EUSKALERRIAREN ALDE bajo el epígrafe «Prehistoria vasca» (1). Si en la presente Memoria no aparecen todos los monumentos explorados con el mismo nombre que les dió su descubridor, es por haber llegado á saber posteriormente los nombres particulares de los puntos en que se hallan implantados.

Desde que vió la luz el mencionado artículo, la Junta de Gobierno del Museo de San Sebastián se interesó de manera extraordinaria y se ocupó repetidas veces del asunto de la prehistoria guipuzcoana, y la Excm. Diputación de Guipúzcoa acogió con entusiasmo la idea de desenterrar los objetos y huesos de los prehistóricos habitantes de sus montañas, y estudiar la cultura de las antiguas desconocidas edades, señalando al efecto una subvención.

(1) Tomo VI, número 139, página 561.

Armados, pues, con tales armas, y movidos además por el poderoso acicate del estudio que espoleaba nuestros deseos, convinimos en emprender las exploraciones el día 16 de Agosto de 1917.

Jentill-baratza

Para subir al Aralar por el lado de Ataun, á pocos pasos al Sur de esta villa, se deja la carretera de Navarra para tomar otra que conduce á las canteras de Arrateta. Aquí forman un estrecho puerto dos elevadas peñas, la de Agirre y la de Aizkoate. Sobre esta última se asientan todavía las ruinas de un antiguo castillo, que los naturales llaman *Jentill-baratza*.

Es tradición muy extendida en aquellos contornos la de que en aquel paraje hicieron su morada los *jentilles*, hombres que, aferrados á la superstición, no quisieron convertirse á la religión de los cristianos, con los cuales, sin embargo, conservaban trato muy frecuente.

Argomales incultos é intrincadas malezas, por un lado, y rocas muy enerespadas, por el otro, rodean actualmente las mencionadas ruinas, dificultando en gran manera la subida. Antes de llegar á la cima pueden verse cascotes de vasijas, huesos de animales, clavos y trozos de hierro completamente oxidados y que, mezclados con la grava, se revuelven y corren por la pendiente. La cumbre es casi inaccesible; sólo por el Poniente, sorteando los resaltos de la peña, se puede llegar á ella, y aun por este lado estaría cerrado el paso en otro tiempo por una recia pared de sillería, que todavía subsiste en parte. El amplio recinto á que da entrada la parte derruida de esta pared, mide 24 metros de largo por 10 de ancho.

Algunos objetos y monedas halladas entre las ruinas inducen á creer que aquí estuvo el castillo de Athagun citado por el arzobispo de Toledo, don Rodrigo Jiménez, y que juntamente con las fortalezas de San Sebastián, Fuenterrabía, Beloaga y otras, fué entregado al Rey don Alfonso VIII de Castilla el año de 1200 (1).

Todavía no se ha hallado ningún indicio de haber existido en esta peña algún monumento prehistórico, á pesar de las investigaciones hechas en tal sentido.

(1) Vid. EUSKALERRIAREN ALDE, tomo VII, número 136, página 486.

Los Remedios

Atravesando el boquete ó puerto de Arrateta, y dejando á la espalda el ya descrito castillo de *Sentill-baratza*, se sube por un tortuoso camino, faldeando siempre la peña de Agirro, y muy cerca de su pedrada cresta. Detrás de ella cae la parroquia de San Martín de Ataun, y algo más á la derecha las ruinas de *Sentill-baratza*. El paisaje es de lo más agreste y solitario: unos pocos caseríos perdidos entre los pliegues de las montañas y como encajonados en medio de elevadas peñas que por todas partes los rodean, constituyen la única variedad en aquellas sombrías é intrincadas selvas.

Bajo una exuberante vegetación arbórea, constituida en su mayoría por fresnos, hayas y corpulentos castaños, continúa el camino por el prado de Beama y el monte de Aitziuburu, ascendiendo constantemente hasta llegar á la altura de 520 metros, que señala el barómetro en el balneario de Los Remedios. Está situado este establecimiento á 6 kilómetros al SE. de Ataun y próximo al camino que se dirige de esta villa á la parte de Aralar donde se hallan los dólmenes, objeto de nuestras exploraciones. Aprovéchanse allí en el mismo manantial abundantes aguas sulfuro-arsenicales, cuya extraordinaria virtud curativa, así como el paraje alto y retirado, atraen á no poca gente que busca la salud perdida, ó la quietud y soledad de apartadas regiones, ó el oxígeno puro de elevadas montañas.

Nos pareció este establecimiento el mejor punto de partida y alojamiento para el personal expedicionario, por ser la casa más próxima á los dólmenes, y ofrecer al mismo tiempo las mejores condiciones para nuestro objeto. Se solicitó, pues, el hospedaje para el tiempo que durasen las exploraciones; y su digno administrador, don Francisco de Izaguirre, nos le concedió con suma amabilidad, que nunca olvidaremos, poniendo á nuestra disposición sus caballerías, y dándonos facilidades que en vano hubiéramos buscado en otra parte.

- Organización de la - expedición é itinerario

Con suficiente anticipación fueron reunidos los instrumentos y útiles necesarios para los trabajos. Tres obreros de Ataun se comprometieron á formar parte de la expedición, amén de un muchacho que cuidase de las caballerías y nos preparase la comida en el monte.

El día 15 comimos en la casa-hospedería que tiene el balneario en la parroquia de San Martín de Ataun (barrio de Elbarrena), á la tarde subimos al mismo balneario por el camino que describimos arriba; y aquella noche y en las siguientes pernoctamos en el mismo establecimiento.

A la mañana del 16, hechos los preparativos necesarios para la excursión, nos pusimos camino de Aralar. Dejando siempre á la derecha las encrespadas peñas de Gesalbe, Leizadi y Agauza, remontamos primero la cuesta de Erremedioburu, avanzando al SE., hasta cruzar la cima de esta montaña, para bajar luego por parajes accidentados, cubiertos de frondoso al par que enmarañado bosque de hayedos y brezales que impiden la vista y el paso juntamente. Esto hizo que intentáramos todos los días buscar mejores caminos, y que con tal motivo nos perdiéramos casi siempre, corriendo las más extrañas aventuras, hasta que el penúltimo día de las excursiones acertamos el verdadero y único camino que no supieron enseñarnos los guías, y que, al hallarlo, nos hizo sentir el triste recuerdo de las pasadas peligrosas correrías.

Llegamos por tales dificultosos caminos al prado de Aralegi, de donde pudimos contemplar una gran parte de la sierra de Aralar y aun casi toda la estación prehistórica que íbamos á explorar. A pocos pasos al Sur de este prado nace la rica fuente de *Inchusti-iturri*, cuyas aguas son recogidas en el mismo punto de su nacimiento para aprovecharlas en una central eléctrica secundaria de la fábrica de vagones de Beasain. Junto á este manantial nos esperaban, con todo el material necesario, los tres obreros que habían de formar parte de la expedición.

Continuamos el camino hacia el Sur por toda la vertiente oriental de la Peña de Sastarri, en dirección opuesta á la del río Amundarain

que baja por unos profundos barrancos (que nosotros dejábamos á mano izquierda), murmurando siempre contra las mil estrecheces á que le obligan las raíces de las dos contrapuestas montañas: la de Sastarri y la de Marchabaleta.

Al llegar cerca de la fuente de *Napar-iturri*, donde ve la luz por vez primera el Amundarain, á pesar y despecho de algunos geógrafos que pretenden sea este río viajero de más lejanas tierras, cruzamos el arroyuelo, pasamos por la hoyada de Ondarza y pusimos nuestras plantas en el pelado y pedregoso Marchabaleta. En una de las eminencias de este monte, llamada *Argarbi*, á dos horas de Los Remedios, se asienta el primer dólmen descubierto en Guipúzcoa, y el primero que mereció los honores de una detenida y científica exploración.

II

LOS DÓLMENES

Situación de los dólmenes.—En la parte occidental de la sierra de Aralar, á 10 kilómetros aproximadamente al E. SE. de Ataun, se hallan los montes Marchabaleta, Aitzbitarte y Sastarri y el puerto de Baia-rrate, formando el marco de la estación prehistórica que vamos á describir. Y determinando más todavía su posición, podemos decir que los nueve dólmenes caen al SE. de Beasain, W. SW. de Larrunarri, NW. del pico de Puferri, N. NE. del puerto de Lizarrosti y al E. NE. de Ataun.

Sobre uno de los atillos de Marchabaleta se halla implantado el dólmen de *Argarbi*, á 790 metros (según otras medidas 735) de altitud sobre el nivel del mar. Desde él se divisa al NW. Beasain, al W. la peña de Sastarri, los picos de Leizadi y más allá Achu y Aitzgorri; al NE. se ve la pedregosa montaña de *Aranxadi*. Entre esta montaña y *Argarbi* hay una ligera hondonada, llamada Argainchabaleta, que, continuando hasta Arraztarán, que es una explanada situada á 500 metros próximamente al E. de *Argarbi*, forma una estrecha pero deliciosa vega, cubierta de verde cósped, donde los pastores apacentan y dan abrigo á sus ganados.

En Arraztarán hay dos dólmenes: el de *Arraztarangaña* y el lla-